



En el V Centenario de La Celestina La Celestina Resucitada

Por Francisco Arias Solís

El autor de la Segunda Celestina, Feliciano de Silva, tan maltratado por Cervantes en el Quijote por sus famosos libros de caballerías, fue, como, los otros dos mejores «Rojas y Sancho Muñón», un encubierto o enmascarado autor de tan excelente obra dramática. Y nos sorprende su lectura por la vivacidad, desenfadado, gracia que manifiesta en todas sus escenas esta admirable Segunda comedia de Celestina. Comedia y no tragicomedia, como la de Rojas y Sancho Muñón; difícil le hubiese sido, en efecto, a su autor, volver a matar a Celestina, después de haberla resucitado. Y, de no matarla, tampoco era cosa de hacer morir trágicamente a los apasionados amantes, cuyos nombres, en esta Segunda Comedia, son los algo envejecidos para nosotros de decir: Felides y Polandria. Una vez decidida la meta de fingirse Celestina resucitada ya toda la perspectiva dramática de la obra de Rojas quedaba desviada y no podía seguir ese cauce trágico de su primitiva invención; como haría, con tan extraordinario acierto, apenas unos años después que Silva, el también pseudo-antónimo Sancho Muñón en su Celestina tercera.

La lectura de esta extraordinaria comedia de Silva, no sólo nos divierte y conmueve, sino que nos ofrece curiosidad mayor al compararla y equipararla con su antecesora de

Rojas y sus sucesoras de Sancho Muñón y Lope de Vega en su incomparable Donotea.

Es curioso que, siendo esta deliciosa comedia de Silva anterior de unos pocos de años a la Tragicomedia de Lisandro y Roselia (esta se sitúa pasado 1540 y aquílla hacia 1534 o 1535), nos parezca más moderna la de Silva, y sobre todo, mucho más cercana a la de Lope. Aunque la Gerarda de Lope muera tragicómicamente, a su vez, cayéndose por la escalera, como es sabido, y mereciendo el comentario adecuado a los testigos de su desdichado accidente mortal: porque «iba a buscar agua y no vino». La segunda o renovada Celestina de la comedia de Silva está muy lejos de la endemoniada bruja hechicera, viejo barbudito que envenenó infernalmente al amor natural y puro de Calisto y Melibea, precipitándolo en la tragedia. La comedia de Silva —la más enriquecida de músicas, canciones y serenatas—, tan expresa como expresivamente, elude el canto cénico de la sangre. Por eso es cómica y no trágica. Por eso (tan natural como sobrenaturalmente por eso) acaba en bodas. ¿Y la Donotea de Lope? Este, aunque ya es otro cantar que el de Silva, tampoco es de música sangrienta o procedencia trágica. Comedia, decimos, y no tragedia. Ni en Silva ni en Lope. ¿Disminuye con eso su intensidad dramática, su fuerza poética, novelesca y teatral?

Creemos que no. Lo que sí se aclara con ello es la naturaleza de la pasión amorosa que en estas admirables tragicomedias y comedias de amor se nos revela y manifiesta. El acierto poético de Sancho Muñón fue, sin conservar el hechizo diabólico utilizado por la Celestina de Rojas, atribuirle esa naturaleza mágica, encantadora, al amor mismo. Y así se nos dice: «No hay otro tan eficaz hechizo como es el amor». El amor puede ser hechizado, embrujado, envenenado de ese modo, para acabar mal, para acabar trágicamente. En la Celestina de Sancho Muñón vemos que el veneno, el hechizo, es el amor mismo. La propia pasión amorosa. En Silva, como más tarde en Lope, no hay veneno que valga.

El fantasma de Celestina, resucitada, es tan fantasmal, en efecto, que las jóvenes enamoradas —Polandria y Poncia (más próximas a Donotea que a Melibea o Roselia)— convierten ingeniosamente, a esta Celestina con natural facilidad, en la más infeliz e inofensiva casamentera. Y todavía habría que hablar de la celestinesca Brígida zorrillesca y de aquel «film envenenado» que le dio a la inocente Doña Inés con la carta enamorada de su Don Juan, inflamándole de amor: «En fin, mis dulces palabras / al posarse en sus oídos, / sus deseos mal dormidos / arrastraron de sí en pos; / y allá dentro de su pecho / han inflamado una llama / de fuerza tal, que ya os ama / y no piensa más que en vos.

En el V Centenario de La Celestina. La Celestina resucitada [artículo] Francisco Arias Solís.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arias Solís, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el V Centenario de La Celestina. La Celestina resucitada [artículo] Francisco Arias Solis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)